

El servicio de atención post-adoptiva en la Comunidad Valenciana. El acompañamiento profesional a la familia adoptiva

Carmen Forment

Amparo Aracil

Servicio Post-Adopción

EULEN Servicios Sociosanitarios, S.A., Valencia

Dirección General de Familia, Menor y Adopciones

Por nuestra experiencia observamos que cuando las familias presentan una solicitud de adopción manifiestan una gran ilusión por este proyecto unida a una elevada idealización y que sus temores se centran, principalmente, en aspectos relacionados con el proceso en sí mismo: “si serán o no consideradas idóneas”, “si cumplirán o no las condiciones establecidas por el país” y, sobre todo esperan que no surja ningún contratiempo burocrático por el que tengan que retrasar o interrumpir el proceso.

Sin embargo, no suelen plantearse otro tipo de preguntas como por ejemplo: “¿cómo se integrará su futuro hijo/a adoptado?”, “¿serán capaces de hacerlo hijo suyo?”, “¿lo querrán “igual” que al hijo biológico que ya tienen?”, “¿qué dificultades pueden encontrarse como padres de un niño de características físicas distintas a ellos?”, “¿cómo decirle que es adoptado y cuál será su respuesta?”; cuestiones en las que se hace hincapié en el curso de formación que se les imparte, con objeto de que ajusten sus expectativas a la realidad y sean conscientes de las tareas que como padres adoptivos van a tener que llevar a cabo, dando en general los participantes respuestas que ponen de manifiesto cierta tendencia a minimizar su importancia e incluso resistencia a que se aborden estos temas.

Una vez se ha constituido la adopción y con el hijo en casa se inicia el denominado “periodo de adaptación”, momento en el que cobra sentido y se toma conciencia de la importancia de los temas abordados en el curso y es cuando la familia precisa otro tipo de acompañamiento: aquel que les brinde tanto apoyo

como orientación ante situaciones en las que afloran sentimientos e incluso actitudes tuyas que no saben cómo manejar.

Por estos motivos el Servicio Post-adopción pretende apoyar y ayudar a las familias adoptivas, facilitando un espacio donde puedan volcar los sentimientos que han experimentado, sintiéndose no sólo escuchadas sino también comprendidas.

En el caso de adopciones recientes una de las consultas más habituales de las familias suele estar relacionada con su propia inseguridad en su nuevo papel de padres, especialmente a la hora de marcarle al hijo pautas y límites claros.

En este momento inicial los padres se debaten entre la necesidad de aplicar disciplina y la de mostrarse afectuosos y complacientes con ese hijo que tan sólo lleva un tiempo con ellos y que desean que los acepte como tales y al que todavía viven como un “extraño”, ya que sus sentimientos hacia él suelen ser ambivalentes (dudas que se acrecientan más cuando ven a su alrededor que determinados valores parece que han perdido sentido: autoridad paterna, disciplina...).

Para los padres tener la posibilidad de hablar y reflexionar al respecto les da tranquilidad y poco a poco van ganando confianza y seguridad en ese nuevo rol que están desempeñando.

Estas orientaciones se realizan en una primera entrevista y a partir de ese momento se crea una relación que permite que ante determinadas dudas que se les van presentando les sea fácil contactar de nuevo con el Servicio. No se trata de tutelar a los padres sino de que tengan unos profesionales de referencia a los que puedan recurrir cuando lo necesiten.

Otras veces la demanda parte de los centros escolares que, en muchas ocasiones, a través de los padres transmiten su preocupación por un niño que no se comporta como los demás, ni dentro ni fuera del aula, y al que no saben cómo tratar. Este es uno de los temas que más angustia genera ya que, como es lógico, ellos desean que su hijo sea un niño socialmente aceptado y esto pasa necesariamente por una buena integración escolar.

Ante este tipo de demanda desde el Servicio Post-adopción nos ponemos en contacto con el psicólogo y/o el tutor del menor con objeto de facilitarle la información y el apoyo que precise, ya que el ámbito escolar se ha visto desbordado por la llegada de muchos menores adoptados con unas características específicas y sin que los profesionales estuvieran preparados para ello; la respuesta que hemos obtenido ha sido muy positiva lo que ha redundado en beneficio de todos.

En aquellos casos en los que la demanda surge de familias en las que ya ha transcurrido un tiempo desde la adopción las situaciones que se plantean suelen ser más variopintas, pudiendo dividirlas en:

1) *Situación de duelo*: aquella que se produce cuando el menor es consciente del abandono que sufrió por parte de la familia biológica, que suele traducirse en cambios de conducta que van desde mal comportamiento hasta una actitud de ensimismamiento o de enfrentamientos verbales y reproches que puede manifestarse tanto en el centro escolar como en casa. Es un mo-

mento bastante desconcertante para la familia ya que se presenta transcurridos varios años de la adopción, después de que la familia haya abordado el tema de la revelación y cuando ya no surgen preguntas del menor al respecto lo que lleva a pensar a los padres que es un tema “olvidado” y de repente aparecen estos comportamientos.

2) *Adolescencia*: ésta es una etapa de crisis en cualquier familia, pero en la adoptiva puede llegar a ser muy virulenta con alteraciones serias de conducta (faltar a clase, dejadez o abandono de los estudios, fugas del domicilio, actos delictivos, problemas con las drogas, agresiones verbales o incluso físicas a los padres...). En este sentido debemos tomar en cuenta dos factores que son muy importantes y además están íntimamente relacionados: a) el pasado del menor y cómo éste lo ha podido elaborar, y b) el estilo educativo y la vinculación establecida con los padres. En el primer punto señalar que tanto el tener recuerdos como no tenerlos puede ser muy difícil de asumir y que lo que marcará la diferencia será la capacidad de “resiliencia” del menor. Respecto al segundo hemos constatado la gran importancia que tiene que se haya producido un vínculo seguro unido a unas normas y límites claros para que esta etapa tenga una base firme.

3) *Imposibilidad de los padres para conseguir mantener la disciplina, el control*: nos encontramos con una familia en la que los adultos no ostentan la autoridad; este estilo educativo que podríamos considerar de indulgente (padres que todo lo que hace su hijo les parece bien y que no suelen recriminarle por nada) se ha mantenido desde el principio y en este momento la dinámica familiar es insostenible. O también familias en las que un padre habitualmente desautoriza al otro, cambiando las normas de forma unilateral.

4) *No haber iniciado la revelación o haberlo hecho de manera inadecuada*, lo que en muchas ocasiones implica un estilo de comunicación donde no suelen abordarse directamente los temas o los problemas. Familias que piensan que cuando de algo no se habla no existe, lo cual desemboca en una falta de diálogo generalizado.

Ante éstas y otras demandas, el protocolo que desde el Servicio post-adopción se sigue es el siguiente. En un primer contacto, es importante que la familia se sienta escuchada por lo que hay que dejar que exprese a su manera el motivo de consulta. En su relato y en la manera de referirlo están las claves para encontrar los indicadores que nos van a permitir formarnos una visión global del problema y sobre todo saber cómo enfocar posteriormente la ayuda u orientación que la familia demanda. Si acuden ambos padres, la información que se recoge es aún mayor, ya que cada uno aporta su visión particular del conflicto, además de permitirnos observar su grado de acuerdo en cuestiones de disciplina, su capacidad de aceptación del hijo así como su posicionamiento frente al mismo. También es muy importante saber cómo los padres han afrontado otros conflictos, qué tipo de estrategias han utilizado y la firmeza que son capaces de mantener. Todo ello nos permitirá conocer tanto sus recursos como su capacidad de resolverlos.

No obstante lo anterior, la experiencia nos ha demostrado que, independientemente del problema planteado, la actitud de la familia hacia él y el hecho de ser más o menos receptiva a nuestras indicaciones son los factores que determinarán el éxito o el fracaso de nuestra intervención.

También queremos señalar los aspectos que nos parece más importante abordar cuando se establece el primer contacto con la familia:

- Vinculación establecida.
- Sentimiento de pertenencia.
- Recursos que poseen los padres.
- Capacidad de aceptación del hijo.
- Estilo educativo.
- Nivel de comunicación.
- Valoración del problema por parte de la familia.

Una vez hecho el diagnóstico de la situación planificamos la intervención más adecuada, que podríamos clasificar en distintos tipos:

a) Orientación y apoyo a la familia realizando un seguimiento, que puede llevarse a cabo a través de una nueva entrevista o bien mediante contacto telefónico.

b) Intervención con la familia mediante entrevistas periódicas hasta decidir si es adecuada la derivación a otro recurso y hacerlo en el momento en que esté preparada para ello.

c) Intervención con el menor llevada a cabo por los profesionales del centro escolar con los que mantenemos coordinación.

d) Derivación a un recurso especializado ya que la situación requiere una terapia de familia; en este caso contamos con el Servicio de Atención a la Familia y a la Infancia, y la Asociación de Terapeutas de Familia con los que hay un convenio firmado y cuyo coste corre a cargo de la familia. Manteniendo coordinación con ambos ya que cuando finaliza su intervención el caso retorna al servicio Post-adopción.

e) Talleres organizados para menores y sesiones con los padres, donde abordamos de manera grupal temas relacionados con la adopción.

Queremos centrarnos en el tema de los adolescentes, quienes están motivando el mayor número de demandas de ayuda últimamente.

Desde el año 2004 iniciamos la experiencia de realizar sesiones grupales, ya que nos pareció más interesante y factible trabajar con ellos en grupo que de forma individual (en la mayoría de casos ya habían acudido con anterioridad a uno o incluso varios psicólogos y se mostraban reticentes a ver a un nuevo profesional); con ello lo que pretendíamos es que estuvieran en contacto con otras personas en su misma situación y facilitar ese espacio y momento para abordar temas que en otro contexto no les era posible.

Entre sus características destaca que se trata de un grupo abierto. Hay personas que están desde el principio, pero ha ido aumentando en número y

variando sus componentes dependiendo de los casos que a lo largo de estos años han ido llegando a nuestro Servicio. En principio únicamente lo realizamos durante el mes de julio con una sesión y una periodicidad semanal y después aumentamos a una sesión en Navidades y otra en Pascua (en definitiva, hemos aprovechado las vacaciones escolares).

Ésta está siendo una experiencia muy enriquecedora ya que en algunos participantes (los que han ido acudiendo desde el inicio) hemos podido ver su evolución y grado de madurez a lo largo del tiempo, algunos han pasado de no querer hablar en las sesiones e incluso dejar de asistir, hasta volver a acudir por iniciativa propia y participar. Desde luego lo que hemos observado es que a todos les ayuda oír o hablar de su adopción ya que muchos de ellos nunca habían podido hacerlo, e incluso encontrarse con otras personas de su mismo país y con sus rasgos o color de piel.

El taller nos ha permitido también tener una información muy valiosa puesto que tenemos contacto con las dos partes de la familia (padres e hijos), lo cual ha supuesto que en ocasiones observemos que una situación que es angustiosa para la familia, no la viva el menor de la misma manera.

Como también realizamos sesiones con los padres, tratamos algunos de los temas que han salido con sus hijos y otros que a ellos les preocupan; abordándolos entre todos los asistentes, comprueban que muchos de sus problemas son compartidos por otros padres y eso de alguna manera los sitúa y les aporta otras formas de interpretarlos y tratarlos.

Como resultado de ésta experiencia de trabajo, se han extraído las siguientes conclusiones:

– Que todos los niños sienten por lo general interés por conocer y saber de su adopción. Unos lo manifiestan, como apreciamos en los talleres, de manera abierta y espontánea, mientras que otros lo abordan con inseguridad y necesitan tomarse más tiempo. Es destacable que en la adolescencia surge con intensidad el interés y preocupación por conocer datos de la familia biológica (búsqueda de orígenes), que es más evidente en los casos de adopciones nacionales.

– Que la valoración e interpretación que muchas veces realizan los padres sobre el comportamiento de sus hijos, no siempre se corresponde con la realidad, de la misma manera que tampoco el hecho de “ser adoptado” es la causa de todos los problemas que éste presente. El niño adoptado, como cualquier otro, pasa por diferentes fases evolutivas caracterizadas por un comportamiento determinado.

– Que hay un aspecto de la adopción, que por ser precisamente muy evidente, como es el de la diferencia racial, no es tratado adecuadamente por las familias, lo que termina generando confusión y malestar en los niños. En los talleres es habitual que los niños de raza o etnia distinta comenten que se sienten mal cuando alguien alude a su característica racial como insulto.

Y ya para finalizar nos gustaría comentar que desde el Servicio podemos orientar, asesorar y facilitar a las familias adoptivas recursos adecuados, pero

en última instancia va a tener que ser la propia familia la que se implique completamente y asuma la responsabilidad que ha adquirido con el menor que ha adoptado y al que tiene que llegar a sentir como hijo, proceso que va a requerir tiempo, paciencia, sentido común e incluso sentido del humor (para no hacer un drama de todo).

El Servicio Post-adopción se puso en marcha en el año 2002, la experiencia que desde entonces hemos adquirido en la atención de familias adoptivas nos permite plantearnos, dentro de lo que hasta ahora ha venido siendo nuestro marco de actuación, nuevas metas u objetivos que complementen, por un lado, nuestro trabajo, aportándonos mayor información y conocimiento sobre las familias y, por otro, se dará respuesta a demandas que actualmente nos están llegando, por lo que de cara al futuro vemos que debemos dirigir nuestro trabajo hacia la “búsqueda de orígenes”, ver cómo realizar esa transmisión de información e incluso, en aquellos casos posibles, un reencuentro entre familia biológica y menor adoptado; ya que es una demanda que empieza a despuntar sobre todo en adopción nacional. Otra línea de trabajo es seguir con las sesiones de trabajo en grupo (menores-padres) dado que hemos comprobado que es muy útil y enriquecedor.

BIBLIOGRAFÍA

- Berástegui Pedro-Viejo, A. (2005). *La adaptación familiar en adopción internacional: una muestra de adoptados mayores de 3 años en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Consejo Económico y Social de la Comunidad de Madrid. Disponible en <http://www.cesmadrid.es>
- Cyrułnik, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Fundación para el estudio, prevención y asistencia a las drogodependencias. *Manual didáctico para la Escuela de Padres*. Ayuntamiento de Valencia
- Menéndez Benavente, I. (2006). *Adolescencia y violencia: ¿Crisis o patología?* Gijón.
- Mirabent, V. & Ricart, E. (Comps.) (2005). *Adopción y vínculo familiar. Crianza, escolaridad y adolescencia en la adopción internacional*. Barcelona: Paidós y Fundación Vidal y Barraquer.